

Hoja Dominical

Diócesis de Albacete



facebook.com/diocesisdealbacete
twitter.com/DiocesisAlbact

6 Marzo 2016
IV Domingo de Cuaresma

¡Atrévete a experimentar la misericordia de Dios!

P. Mauro Mateos, F.M.I.

Avanzando hacia la Pascua, nos sugiere el papa Francisco aprovechar esta cuaresma como oportunidad para practicar las obras de misericordia:

“... que la Cuaresma de este Año Jubilar de la Misericordia sea vivida con mayor intensidad, como momento fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios” (Misericordiae vultus, 17)

Cada uno encuentra sus motivaciones para hacer el bien, para acercarse al hermano necesitado, para socorrer al indigente...: altruismo, filantropía, humanismo, fe...

En el caso de los cristianos, Jesús mismo en su Evangelio, nos aconseja en la consecución feliz de tan noble fin:

Ir con Él, agarrados a Él, como el sarmiento a la Cepa. Sin su compañía corremos el riesgo de descafeinarnos, de perder las motivaciones, de ser presos de la vanagloria, del orgullo, de la heroicidad... cuando todo nos sonríe, o de la deserción, el desánimo, el desaliento... cuando no todo es tan favorable.

No vamos de manera personal, vamos en nombre de Jesús, enviados por la Iglesia, alentados y confiados en la presencia espiritual de Jesús con nosotros, y conscientes de ser colaboradores de Dios en la transformación de un mundo que soñamos más justo y solidario, conforme al plan querido por Dios.

Las obras de misericordia las tenemos expresadas en Mateo 25, 31-46, como prueba de nuestro comportamiento en nuestro transcurso por la tierra, y de su práctica seremos examinados, como también nos recuerda san Juan de la Cruz en el siglo XVI: “Al atardecer de la vida, me examinarán del amor”.

Nos sugiere el papa Francisco “experimentar” en propia carne la misericordia de Dios con nosotros: tal vez hayas sentido ya lo bueno que Dios ha sido en tu vida: cuando encontraste el amor, la ilusión, el nacimiento de tus hijos, la amistad, el trabajo que te permite colaborar en el mundo y sentirte bien... ¡Prueba a hablar y contar cómo te fue en la práctica de alguna de las obras de misericordia que Jesús mismo nos recomienda, y que nos sugiere como oportunidad encontrarnos con Él mismo!

Simplemente te las recuerdo porque no precisas mucho comentario, son tan claras que cualquiera persona las comprende:

Las obras de misericordia corporales:

- Dar de comer al hambriento
- Dar de beber al sediento
- Vestir al desnudo
- Acoger al forastero

- Asistir a los enfermos
- Visitar a los presos
- Enterrar a los muertos

Las obras de misericordia espirituales.

I. Ser vigilantes

- Dar consejo al que lo necesita y pide
- Enseñar al que no sabe
- Corregir al que yerra con suavidad

II. Tener espíritu conciliador

- Consolar al triste
- Perdonar las ofensas
- Soportar con paciencia a las personas molestas

III. Orar: rogar a Dios por los vivos y difuntos

Y cuenta, si merece la pena, cómo te fue, y celebremos el gozo de haber encontrado al Señor en el hermano necesitado.



Actualidad

Celebramos el Día de Hispanoamérica

Pág. 2

Mons. Ciriaco Benavente
Hijos pródigos

Pág. 3

Hablando con...
Joaquín Roca

Pág. 4

Breves

HOY

Escuela de animación juvenil

► Los animadores de grupos juveniles tienen una cita hoy domingo 6 de marzo, de 16 a 20 h. con la formación en dinámicas y juegos de grupo. Será con Miriam Tomás, profesora y catequista en Villarrobledo. Lugar: Parroquia de San Pablo.

CASA DE EJERCICIOS

Cursillo de Cristiandad

► Desde la tarde del jueves 10 de marzo hasta el domingo 13 se celebrará en la Casa de Ejercicios un nuevo Cursillo de Cristiandad en nuestra diócesis. Todas las personas interesadas pueden inscribirse en los teléfonos 639 537 656; 664 712 221.

PRÓXIMO SÁBADO

IX Jornada Educativa

► Un año más celebraremos, con la alegría que nos caracteriza, la Jornada Diocesana Educativa. Jornada para informarnos y formarnos. Este año en la dimensión afectiva de la persona. Contaremos, para ello, con Eva María Martínez Asensio. Y como novedad, este año, disfrutaremos de Álvaro Fraile, quien entre canción y canción, con su guitarra, intercambiará sus vivencias y experiencias en clave de vida y de fe. Os convocamos a todos para disfrutar de una mañana apasionante: power point, video, ponente, testimonio y mesa redonda con padres y profesores. Será el sábado, 12 de marzo de 10 a 14 h. en la Antigua Fábrica de Harinas. Cerrará el acto nuestro obispo D. Ciriaco. Organiza: Secretariado Diocesano de Enseñanza.

PASTORAL EDUCATIVA

Via Crucis

► El viernes 11 de marzo, a las 5 de la tarde, en la Catedral, celebraremos el Via Crucis dirigido a alumnos desde 3º de Primaria a 2º de ESO, organizado por el departamento de Pastoral del Secretariado de Enseñanza. Con este Via Crucis preparado con distintos recursos y dinámicas, pretendemos que todos los participantes vivan mejor y se acerquen más, con una actitud contemplativa, a todo lo que le ocurrió a Jesús en su camino hacia la vida, cargando con la cruz.

CORTES

Via Crucis Diocesano

► Como es tradicional, en nuestra diócesis, el V domingo de Cuaresma tendremos el Via Crucis Diocesano al santuario de Ntra. Sra. de Cortes. Este año será el 13 de marzo. Comenzará a las 16:30 h. en el desvío de la carretera. Durante el recorrido se irán rezando las distintas estaciones que tendrán como tema de fondo la Misericordia. Al llegar al Santuario nuestro obispo celebrará la Eucaristía.

ESTRENO

“Auto de la Divina Misericordia”

► El próximo domingo 13 de marzo a las 20 h. en la parroquia de Ntra. Sra. de Fátima, tendrá lugar el estreno del “Auto de la Divina Misericordia” por el grupo SYMBOLUM, ad fidem per artem. Una catequesis teatralizada en la que meditaremos en torno al Amor Misericordioso del Padre a través de 7 escenas que nos ayudarán en este Año Jubilar. Habrá un donativo de 5 € a beneficio de las obras de restauración que se han llevado a cabo en el templo.

Celebramos el Día de Hispanoamérica

Cada primer domingo de marzo, la Iglesia española celebra el Día de Hispanoamérica. Este año el lema es “Testigos de la Misericordia”.

Tres santos aparecen en el cartel, canonizados por el papa Francisco entre los años 2014-2015: Francisco de Laval, obispo francés; José de Anchieta, jesuita tinerfeño y Junípero Serra, franciscano mallorquín. Ellos fueron los fundadores de comunidades cristianas en América: Canadá, Brasil y Estados Unidos.

Actualmente hay más de 9.000 misioneros y misioneras españoles en las Iglesias locales de América. Unos 1.000 son sacerdotes diocesanos, de ellos casi 300 han partido acogiéndose a la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana (OCSHA) que, desde su fundación en 1949, ha enviado más de 2.500 los sacerdotes. La labor de evangelización, de predicación de la palabra de Dios, de celebración de los sacramentos y de ayuda a la promoción humana y social en todos los sentidos, les convierte en auténticos testigos de la misericordia.

Roguemos al Señor para que esta tarea les llene de gozo y, nosotros, la hagamos posible con la ayuda económica que necesitan.



Gesto para vivir la Misericordia

Vestir al desnudo

Nos es fácil desprendernos, cada temporada, de lo que estorba en nuestro armario. Porque ya está gastado o porque no lo necesitamos. Podríamos dar un paso más y ganar en generosidad.

La madre Teresa de Calcuta decía a sus hijas que hay que amar (dar) hasta que duela.

Piensa en lo que consumes, en lo que gastas innecesariamente y piensa en aquellos que nada tienen o que tienen muy poco.

Deja tu huella de consumo responsable



LA PALABRA

1ª: Jos. 5,9a.10-12 | Salmo: 33
2ª: 2Cor. 5,17-21 | Evangelio: Lc. 15,1-3.11-32

Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: «Padre, he pecado contra el cielo y contra ti».

ACTUALIDAD



Hijos pródigos

Jesús fue un admirable contador de parábolas. Algunas se han hecho tan universales que todo el mundo las conoce. Es el caso de la parábola del Hijo pródigo.

Es importante hacer la composición de lugar, ver lo que motiva la parábola y los destinatarios: La parábola se introduce con estas palabras: «Solían acercarse a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos: “Ése acoge a los pecadores y come con ellos”. Entonces Jesús les dijo esta parábola...» (Lc 15, 1-2)

El padre de la parábola tenía dos hijos. El menor era un pendón de taberna; el mayor, un pendón de procesión. Un día, el menor, dando un portazo, se largó de casa, no sin antes llevarse su parte de la herencia. Quería vivir su vida. Pensaba seguramente que la sombra del padre era un obstáculo a su realización humana. Entró así en una loca carrera consumista. Sin referentes de sentido, sin otra norma que las apetencias inmediatas, la tiranía de sus propios deseos le convirtió en un potró desbocado.

“Mientras seas rico tendrás muchos amigos”, decían los clásicos latinos. En poco tiempo dilapidó la herencia. Y ahí está ahora solo, curvado sobre sí mismo, insatisfecho en medio de las cosas, sin siquiera tener acceso a la ración de droga diaria que le dejaba cada vez más vacío. Cayó tan bajo que llegó a sentir envidia de los cerdos que hozaban en la falda del monte. Viajero solitario de

un camino sin meta, en realidad no sólo huía del padre que le resulta molesto y exigente, huía también de sí mismo. Ni las cosas por las cosas, ni la droga ni el sexo desprovisto de amor llenaron nunca su ansia de felicidad.

El camino del retorno no fue fácil. Los lazos de la pasión son sutiles, y cuando se descubren tienen el grosor de una cadena. Sólo el reconocimiento de su vacío y miseria fue principio de gracia. El hambre de ternura y cercanía contribuyó a endulzar la amargura del corazón. Y empezó a recapacitar... Pero no era fácil el regreso. El materialismo embota la sensibilidad y oscurece la vista. Volvió roto, como si viniera del infierno, sólo con la esperanza de ser acogido como un jornalero de la casa del padre. No podía imaginar que el padre le había esperado, día tras día, con los brazos abiertos y los ojos enrojecidos de llanto y de ausencia.

El hijo mayor podría ser prototipo de los que hemos permanecido en casa, juzgando tal vez el comportamiento del joven pródigo, pero incapaces de descubrir qué clase de padre tenemos.

Lo del hijo mayor es, si cabe, más triste y más difícil. No hay peor ciego que el que el que no quiere ver, ni peor enfermo que el que se cree sano. Es la pura estampa de los fariseos, que entendían de leyes y tradiciones, pero tenían seco el corazón y, por eso, ni entendían a Jesús, ni habían experimentado nunca la ternura del padre. Ley, culto y sacrificios, sin amor, sólo sirven entonces para engordar la vanidad y para la propia autojustificación.

El hijo mayor es el hombre de la medida y la balanza, del cálculo y las cuentas. Le molesta la vuelta del hermano y le enfurece la generosidad del padre. Cuando la fe se vive sin alegría, más como carga que

como gracia, se vive con mentalidad de jornalero cumplidor y exigente, no con conciencia de hijo o de hermano.

En medio de los hermanos está el padre. Los verbos que definen su actuación no pueden ser más expresivos: “Le vio venir de lejos”, “se

”
A la hora de la verdad, el verdadero personaje de la parábola, el mejor definido, es el padre, nuestro Padre Dios, cuyas entrañas sólo Jesús conocía de verdad

conmovieron sus entrañas”, “echó a correr”, “se le echó al cuello”, “se lo comía a besos”, “celebrems un banquete”,... “hijo, todo lo mío es tuyo”.

Buena ocasión la cuaresma para que unos y otros, porque todos quedamos retratados en la parábola, descubramos tanto la miseria del que se va, como la mezquindad del que se queda. Pero sobre todo, para que experimentemos que el Padre Dios tiene entrañas vulnerables, capaces de romperse de amor.

Buena ocasión la cuaresma para preparar, unos y otros, la experiencia del retorno. El retorno es una experiencia pascual, como un paso de la muerte a la vida: “Porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado”.

El sacramento de la penitencia es costoso. Empieza por reconocerse uno como es, levantarse, ponerse en camino, reconocer su culpa sin maquillajes ni caretas. Lo que sigue es una lluvia de besos. El sacramento acaba siempre en fiesta, porque Dios es amor. A la hora de la verdad, el verdadero personaje de la parábola, el mejor definido, es el padre, nuestro Padre Dios, cuyas entrañas sólo Jesús conocía de verdad. Por eso le salió tan redonda la parábola.

+ Ciriaco Benavente



Joaquín Roca, teólogo y sociólogo

“El desafío de la Iglesia está en dejarse hablar, vivir en cercanía y convertirse en un hospital de campaña”

Joaquín Roca, Ximo para los amigos, es teólogo, sociólogo, ha sido profesor de la Universidad de Valencia y actualmente es profesor invitado en universidades latinoamericanas. Es además una persona muy vinculada a Cáritas. Recientemente ha estado en Albacete.

PREGUNTA. Ximo, usted habla de los nuevos retos de la pobreza y de las propuestas para un mundo sin ella. ¿Cómo define el Papa la pobreza?

RESPUESTA. La define diciendo que es resultado de tres procesos, uno que afecta a la división estructural, pues es el resultado de un sistema económico que descarta a personas. En segundo lugar, no solo es quien se siente expulsado sino también desprotegido por una organización que no puede garantizar los bienes básicos. En tercer lugar aparece el sentimiento de verse impotente para salir de la situación.

P. Y frente a esto, ¿qué hacer y cómo actuar?

R. No podemos empezar a hablar de la pobreza sin antes hablar de los pobres, que tienen rostro, nombre, que esperan, desesperan, sueñan... Por lo tanto el primer acto sería el acogimiento de alguien que nos importa, que es parte de una familia humana que comparte con todos la dignidad, que es carne de nuestra carne y sangre de nuestra sangre. Se trata de pasar de lo abstracto a lo concreto. Es un paso hacia el acompañamiento. Acogemos a alguien en su historia real pero

hay que buscar soluciones y en eso les acompañamos. El secreto está en ver que la persona empobrecida es portadora de capacidad

des. La erradicación de la pobreza vendrá precisamente al despertar esas capacidades, que a veces están dormidas.

P. ¿Hay más momentos, verdad?

R. Hay un tercer momento en el cual descubres que detrás de la pobreza hay un tejido que es estructural. Cuando te acercas ves que la causa de la pobreza no está donde están los pobres, sino en un sistema, al que le preceden unas circunstancias que hay que remover. Por lo tanto se trataría de defender, de visibilizar la pobreza y de garantizar los bienes básicos, que son de justicia. La acción caritativa tiene que dar un paso necesario a la defensa de derechos. Es imposible dar de comer sin defender el derecho a la alimentación, acompañar a un desahuciado o parado, sin defender el derecho a la vivienda o al trabajo. Cáritas, por ejemplo, ha hecho propuestas importantes en las pasadas elecciones, diciendo que hay unos mínimos que deberían contemplar todos los partidos, como una renta básica, la vivienda o el trabajo. El Papa ha sido rotundo diciendo que hay que garantizar tierra, trabajo y techo. El último momento para construir la sociedad sin pobreza es la inclusión social.

P. ¿Y cómo se hace eso?

R. De la sociedad inclusiva ha hablado la tradición cristiana de manera solemne diciendo que el Mesías no regresará mientras no estén todos sentados a la mesa. Nuestro horizonte es que todos estén sentados, en sus diferencias y en su diversidad, pero como iguales en dignidad y derechos, eso es la inclusión. Se consigue creando puentes porque el acceso a una sociedad inclusiva está a veces bloqueado. Cuando una persona pasa mucho tiempo en el paro, quiere incluirse, pero tiene todas las puertas cerradas.

P. Una de las consecuencias de la crisis que estamos viviendo es que está cronificando la pobreza y muchas personas están quedando al

margen de la sociedad y ven muy difícil incorporarse a ella.

R. Esta crisis no solo ha sido una crisis estructural sino que además ha producido lo que yo llamaría una fatiga de la conciencia. Es tan grande el tamaño del desafío que nos vemos impotentes para abordarlo, y nos encontramos con la enfermedad del ánimo, que dificulta la salida. Eso se cura acompañando, acogiendo, defendiendo e incluyendo.

P. El Papa ha dicho que quiere una Iglesia pobre y para con los pobres. ¿Qué aportación está haciendo en este sentido?

R. Yo creo que primero aporta una mirada que es propia de la Iglesia latinoamericana, que invita a ver la realidad desde el reverso, desde los últimos, desde los de abajo. Es la mirada evangélica. Su primera aportación nos invita a ver las cosas desde los que están peor, desde los que están sufriendo la guerra o se desplazan como refugiados. La segunda aportación pasa por convertir la lucha contra la pobreza en una prioridad en la agencia mundial. El sistema crea desigualdad y es imposible denunciar la pobreza si no se corta la brecha de la desigualdad. El Papa fue a la ONU para pedir a los dirigentes que no se conformen en hacer una declaración grandilocuente, y que bajen a la realidad, porque si quieren superar la pobreza hay que empezar por impedir las guerras, negar el tráfico de armas, respetar la naturaleza... eso hace posible vivir con dignidad.

P. El Papa también nos invita a ser Iglesia en salida. ¿Cómo puede ser un grupo de Cáritas Iglesia en salida?

R. En primer lugar escuchando la voz de los que están fuera. Su situación merece una aproximación humilde como aprendices y oyentes. Dejémosnos evangelizar porque la evangelización viene también de las fronteras, de las periferias, una Iglesia en salida es esa que quiere domiciliarse no ensimismada, sino escuchando, para sentir la realidad como el otro lo siente. El desafío de la Iglesia está en dejarse hablar, vivir en cercanía y desde ahí comprender que Dios está pasando, que es contemporáneo del mundo actual, y hay que revisar objetivos, metodologías y el lenguaje, para que no seamos un museo de antigüedades, sino un museo en salida y un hospital de campaña.

